

El casco electrónico Scorpion tiene como ventajas su capacidad de visión diurna y nocturna (24 horas), distinción de los objetivos con colores, pantalla a color, menor consumo de energía o rápida adquisición de objetivos. Su "rápida instalación en el avión" (de hecho se incorpora al casco, y una "pegatina" es una de las claves del visor) y su bajo coste, sin tener que modificar la cabina del piloto.



Foto de familia de las jornadas de ensayo del casco Scorpion / EA

### **UN PEU D'HISTOIRE A L'OCCASION DES 100 ANS DE LA LEGION ESPAGNOLE**

### **El primer sueldo del legionario: una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios**

Dr. Luis Togores y Gustavo Morales

octubre 17, 2020

Cien años de historia de la Legión española España necesitaba soldados profesionales occidentales para luchar en el Protectorado con la finalidad de evitar los problemas de todo tipo que ocasionaban las constantes bajas en el conflicto marroquí de los reclutas por quintas en los gobiernos de Alfonso XIII. El 5 de septiembre de 1919 el ministro de la Guerra Tovar autorizó al comandante Millán Astray visitar las unidades de la Legión Extranjera francesa en Argelia. Millán Astray viajó a Sidi-Bel-Abbés y a Tremecén para estudiar, analizar, diseccionar las virtudes y defectos de los legionarios galos. De su estancia extraerá sus pros y sus contras, corrigiendo éstos. Regresó el 27 de octubre de 1919 a España.

### **FUNDACIÓN DEL TERCIO DE EXTRANJEROS**

Abanderado de 1921

El 9 de febrero por R.O. de 31 de enero se ordena a Millán Astray que organice una nueva unidad de soldados profesionales bajo nombre de Tercio de Extranjeros que es creada por Real Decreto de 28 del mismo mes por el entonces ministro de la guerra general Villalba, a pesar del criterio contrario del ministro de Estado, el marqués de Lema. Millán Astray pronunció el 14 de mayo en el Centro Cultural del Ejército y la Armada su famosa conferencia titulada "Un Viaje a Argelia. La Legión Extranjera de Argelia y el

Tercio de Extranjeros Español", a la que asistieron los generales Tovar, Zabalza, Álvarez Rivas, Fernández Llanos y Miguel Primo de Rivera, ganándose también el apoyo del mismísimo Alfonso XIII y del prestigioso general Valeriano Weyler.

El 4 de septiembre de 1920 el vizconde de Eza autorizó el alistamiento de los primeros legionarios para el Tercio de Extranjeros recayendo en el ya teniente coronel Millán Astray la creación del Tercio de Extranjeros en calidad de primero de sus jefes.

La primera orden de Millán Astray fue establecer banderines de enganche en Madrid, Zaragoza, Barcelona y Valencia para inmediatamente viajar a Ceuta para preparar la llegada de los primeros voluntarios. Millán Astray se rodea de lo mejor de los oficiales africanistas desde un primer momento; Franco, Candeira Sestelo, Vara de Rey, Olavide, etc. Al incorporarse a su destino el jefe del Tercio de Extranjeros les decía: "Aquí se viene a sacrificarse; el mayor sacrificio es que hay que dejar la vida del mundo y vivir sólo para La Legión, que es un cuerpo naciente. Se acabó por ahora la población. Habrá, por tanto, que estar siempre en el campo, y por último, aquí se ha decidido no jugar ningún juego de naipes. Buena suerte, hijo mío, y ahora mismo al campo". El Tercio de Extranjeros admitía hombres entre 18 y 40 años, españoles y extranjeros, con una soldada de 4 pesetas y 10 céntimos diarios, con una prima de enganche de 350 pesetas. El 20 de septiembre de 1920 se alista el primer legionario Carlos Expresati de

la Vega. En Barcelona, en tres días, se produce el alistamiento de más de un centenar de voluntarios. En Nueva York, cuenta Luys Santa Marina, firman noventa y seis nuevos legionarios. El Tercio no pide *papeles* a sus voluntarios. ¡Nada importa tu vida anterior!

Millán Astray no sólo quiere soldados que obedezcan órdenes y combatan, quiere hombres nuevos, quiere transformarlos, que afronten los rigores de la guerra con alegría y eficacia. Que no teman a la muerte. En las paredes de su acuartelamiento se puede leer:

**EN EL CAMPO DEL HONOR HAY QUE DEMOSTRAR QUÉ PUEBLO ES EL MÁS VALIENTE;  
¡QUÉ HORRIBLE ES VIVIR SIENDO UN COBARDE!;  
PODÉIS LLEGAR A CAPITANES DE LA LEGIÓN.**

Desde el principio Millán Astray imprime a sus legionarios su forma de entender la milicia, en el que la obediencia total, la disciplina, el valor se convierte en la quintaesencia de la nueva unidad. Su sprit de corps es en la más firme garantía de su eficacia en el campo de batalla. El Tercio de Extranjeros nace con un estilo propio y singular. Sus tambores serán los de la infantería española en Flandes. El capitán Justo Pardo diseñó aposta la pica, el arcabuz y la ballesta cruzados como emblema. Millán Astray bosquejó la porra del tambor mayor y dispone que las cornetas sean largas, teniendo que ser construidas ex profeso para

la Legión al tiempo que nace el toque “¡legionarios a luchar, legionarios a morir!”. El uniforme lo dibuja el comandante mayor Vara de Rey; camisa verde legionaria con cuello abierto con correajes de lona tipo inglés. El comandante Franco aportó el chambergo y Millán Astray el uso de guantes blancos con manoplas para los oficiales y el gorrillo legionario con su característica borla roja, el madroño. Para los legionarios díscolos Millán Astray organiza el pelotón de castigo. Los arrestados forman un grupo aparte y cuando las Banderas salen de operaciones ellos van sin armamento con picos y palas, como zapadores minadores. Son los hombres del Hacho, la prisión militar de Ceuta. Allí va lo peor del Tercio. Pero incluso ellos están imbuidos del espíritu de la Legión. El Hacho tiene su propia alma. Cuando sus camaradas caen heridos en las alambradas allí están ellos para socorrerlos al grito de “Arriba el Hacho”. Fidel Prado Duque autor de “El novio de la muerte”

Cuando las filas clarean recogen los fusiles de los muertos para morir combatiendo como lo que son, legionarios. La primera felicitación que recibieron los legionarios de manos del general Berenguer fue en Beni-Arós y se hicieron acreedores de ella los legionarios del Hacho. Más tarde, el entonces jefe de la Legión, teniente coronel Rafael Valenzuela Urzáiz, distribuyó entre sus mandos y tropa una nota en la que añadía un nuevo espíritu:

**“EL ESPÍRITU DEL PELOTÓN DE CASTIGO: SUFRIR ARRESTO EN EL PELOTÓN ES UN DERECHO DEL LEGIONARIO QUE PECÓ MILITARMENTE; DERECHO QUE NO DEBE DESPOSEÉRSELE NI CON INDULTOS NI ATENUACIONES, Y MIENTRAS QUE EJERCE ESTE DERECHO Y PAGA SUS DEUDAS, HA DE TENER EL ORGULLO DE BUEN PAGADOR, QUE CUANTO MÁS PLENAMENTE REALICE EL PAGO MÁS SE DESPEGA DE SUS FALTAS, QUE AL TERMINAR SU CORRECTIVO DEJA DE PESAR SOBRE ÉL, PUESTO QUE LO LIBERÓ PAGANDO SU JUSTO PRECIO. NUESTRA RAZA NO HA MUERTO AÚN”.**

<https://belt.es/el-primer-sueldo-del-legionario-una-soldada-de-4-pesetas-y-10-centimos-diarios/>

**¿Se comerá Millán Astray a Unamuno?**

Pedro Fernández Barbadillo  
octubre 14, 2020



Cuando leí que [Alejandro Amenábar](#) empezaba a rodar una película sobre la guerra civil, me dije “¡Qué original! ¡Qué tema tan poco tocado por el cine español en los últimos 40 años! Y cuando, al seguir leyendo, descubrí que el personaje central iba a ser Miguel de Unamuno, di por sentado que saldría un Millán Astray a punto de degollar con una bayoneta al pensador vasco, mientras le animaba la esposa del general Franco.

Los directores españoles no hacen cine histórico, sino ajustes de cuentas y exposición de sus frustraciones, que creen que comparte su público. En 1898. *Los últimos de Filipinas*, Salvador Calvo se inventa a un fraile franciscano que es drogadicto. ¿Inspirado por el sano ambiente del cine español? Y en 22 *ángeles* Miguel Bardem monta una conspiración entre curas y aristócratas para

desbaratar el proyecto de llevar la vacuna de la viruela a América. Ya la alabada autora de *Imperiofobia* enumeró las aberraciones de la serie de Movistar *La peste*, que presenta a una Iglesia enemiga de la medicina y una Sevilla, puerto de Indias rebosante de mercancías de todo el mundo, roñosa. Amenábar ya trató de jugar a Cecil B. DeMille y Carl Sagan con *Ágora*, cuyos errores aparecen hasta en la Wikipedia y a la que la productora, Telecinco Cinema, trató de salvar, sin conseguirlo, del desastre en taquilla cambiándole el título y el cartel para algunos países hispanoamericanos. En México la titularon *La caída del Imperio Romano*, usurpando el título de la película dirigida por Anthony Mann en 1963.

Para el guión de su película sobre Unamuno y Millán Astray, Amenábar escogió al guionista cubano Alejandro Hernández, el mismo que escribió el guión de *Los últimos de Filipinas*, por lo que podemos hacernos una idea de cuál será el contenido y su cercanía a la verdad histórica. No sorprende, por tanto, que una asociación de legionarios veteranos se ofreciera a documentarle.

Un personaje popular hasta en Estados Unidos

Si para las víctimas de la Logse, Franco es una especie de Sauron, Millán Astray puede alcanzar la identidad de un Balrog, tanto más amenazador con su cuerpo mutilado. Este general, que dejó trozos de su cuerpo en el servicio a España a las órdenes de la Monarquía de Alfonso XIII, representa para los creyentes de la memoria histórica la figura,

mitad siniestra, mitad patética, del militar africanista, que después de matar moros se pone a matar españoles.

En realidad, José Millán Astray (1879-1954) fue uno de los militares más cultos y viajados de su época. En la España en la que él nació, la tasa de analfabetismo rondaba el 45% en 1900 y sólo había un instituto de enseñanza media en cada capital de provincia. En la República, muchos políticos, como los futuros ministros Francisco Largo Caballero y Marcelino Domínguez, eran perfectos ignorantes, como queda claro en las memorias de Niceto Alcalá Zamora, Miguel Maura y Manuel Azaña. Por ejemplo, Domínguez, ministro de Agricultura encargado de aplicar la reforma agraria, ignoraba la definición de bienes comunales.

Fue oficial de Estado Mayor, la aristocracia del Ejército, y renunció a ser profesor para marchar a África. A Millán Astray miles de madres españolas le deben la vida de sus hijos, pues propuso la formación del Tercio de Extranjeros como unidad de choque constituida exclusivamente por voluntarios (el primer contingente era de catalanes) en la guerra de Marruecos. De este modo, se sustituyó a muchos reclutas con soldados profesionales.

Como su segundo en el Tercio escogió al comandante Franco. Y para elaborar el espíritu de cuerpo imprescindible en una nueva unidad militar redactó el Credo Legionario, inspirado en el Bushido del samurái japonés, que conoció durante su estancia en Asia.

En 1924 perdió el brazo izquierdo de un balazo; en 1926, otra bala le destrozó el ojo derecho y parte de la boca. A causa de ella, se le dio de baja del servicio activo. En los años siguientes realizó numerosos viajes al extranjero y en todos ellos le recibieron multitudes. En Roma, visitó al papa Pío XI y al duce Mussolini. Luego fue invitado por las colonias españolas de Argentina y Chile. Más tarde, recorrió como invitado oficial México, Cuba y EEUU, cuya academia militar de West Point consideró la mejor del mundo.

En Argentina el 18 de Julio

Durante la República no participó en conspiraciones y trató de conseguir un mando. Defendió a sus legionarios de las difamaciones lanzadas por la izquierda de que habían cometido crímenes en los combates contra los mineros en octubre de 1934.

En marzo de 1936, el Gobierno del Frente Popular le concedió licencia para realizar junto con su esposa otro viaje a América. La sublevación de su amigo Franco le sorprendió en Buenos Aires. El 20 de julio, cuando estaba claro que el golpe había fracasado, zarpó para Lisboa, adonde arribó a principios de agosto. Marchó a Sevilla, donde participó, junto con Franco y Queipo de Llano, en el acto de restauración de la bandera rojigualda, el 15 de agosto.

Cuando se unieron las dos zonas rebeldes y situaron Salamanca como su capital, Franco le nombró jefe del Departamento de Prensa y Propaganda, que desempeñó durante unos pocos meses. Su estilo, adecuado para enfervorizar a las masas y los soldados, no

era el más adecuado para tratar con periodistas, sobre todo extranjeros. Como una de las personalidades más llamativas del bando nacional, Millán Astray participó en el acto que se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, en el que también participó Unamuno.

Después de escuchar unos discursos exaltados, en los que saltaron insultos a vascos y catalanes, el escritor bilbaíno pidió un turno de palabra. De su intervención, que se reconstruyó por los recuerdos de los escasos asistentes, se destacan las siguientes frases:

*VENCER NO ES CONVENCER Y HAY QUE CONVENCER, SOBRE TODO, Y NO PUEDE CONVENCER EL ODIO QUE NO DEJA LUGAR PARA LA COMPASIÓN, EL ODIO A LA INTELIGENCIA QUE ES CRÍTICA Y DIFERENCIADORA, INQUISITIVA, MÁS NO DE INQUISICIÓN.*

El general Millán Astray replicó con dureza, jaleado por la mayoría de los asistentes, muchos de los cuales habían sido republicanos hasta hacía unas semanas. Este mismo militar y la esposa del general Franco, Carmen Polo, escoltaron a Unamuno fuera de la Universidad para evitar cualquier agresión. La versión más completa del incidente, al que no se le dio ninguna importancia hasta finales de los años 60, se encuentra en la biografía de Millán Astray del historiador Luis Togores.

José María Pemán, uno de los asistentes, escribió en ABC (26-11-1964) que el relato que empezaba a difundirse sobre el agrio

enfrentamiento entre el militar y el catedrático “no contiene casi una línea que se ajuste a la verdad histórica”.

Una foto y una monografía  
Pero se convirtió en canónico, como el bombardeo de Guernica... hasta ahora. Severiano Delgado Cruz, bibliotecario de la Universidad de Salamanca, ha publicado una monografía que lo refuta completamente. Unos meses antes, los historiadores Ángel David Martín Rubio y Moisés Domínguez recuperaron en su *blog* una fotografía de la salida del acto del 12 de octubre en que aparecen Unamuno y Millán Astray, despidiéndose de manera formal, junto al cardenal Pla y Daniel (al que la ‘*memoria histórica*’ ha quitado la calle en Salamanca). La normalidad que transmite la foto sería bastante improbable de haber amenazado de muerte Millán Astray a Unamuno.

Es cierto que después del cruce de palabras Unamuno sufrió represalias en la Universidad, el Ateneo y el Ayuntamiento por parte de civiles que sin duda querían obtener un salvoconducto de *buen patriota*; pero no por los militares.

<https://belt.es/se-comera-millan-astray-a-unamuno/>